

que establecen las órdenes religiosas, tales como el ciclo de cuaresma, de muy antiguas raíces cristianas, pues se define por el ciclo lunar. Comienza con el Miércoles de Ceniza, continúa con la cuaresma propiamente dicha y cierra con la Pascua de Resurrección; y es referencia para el establecimiento del Corpus Christi y la celebración de la Santísima Trinidad.

El ciclo de invierno tiene como su protagonista al Niño Dios y comienza con la celebración de las posadas, que cierran una primera parte con la Navidad, y se continúan con la fiesta de los Santos Reyes, para cerrar esta segunda parte con la fiesta de La Candelaria.

Un dato sugerente que nos remite a las profundas raíces agrarias de las fiestas introducidas por los españoles, y que encuentra correspondencia con aquellas otras que se realizaban en las comunidades mesoamericanas, es el agrupamiento de la mayor parte de ellas en los solsticios y en los equinoccios. Esto remite a la lógica de las sociedades campesinas atentas al movimiento aparente del sol y a las fluctuaciones climáticas a lo largo del año, pues de ello dependía en buena medida el éxito o el fracaso en sus cosechas, lo que se traducía en épocas de hambre o de abundancia.

Si nos detenemos un poco más en las fiestas patronales, de las que ya aludimos a su concentración en los referentes solsticiales y equinocciales, y nos referimos específicamente a las imágenes que son adoptadas en cada comunidad, descubriremos el difícil y complejo proceso del establecimiento del santo patrón, pues hubo diversas negociaciones entre las autoridades indias y los frailes encargados de esa tarea. Por una parte las comunidades mesoamericanas buscaban establecer una fecha cercana o coincidente con